

BARAKA TEATRO  
presenta

sueño  
lorca



el sueño de las  
manzanas

con

MARÍA CADEVILLA & JOSÉ MANJÓN

**BARAKA TEATRO**

PRESENTA

# SUEÑO LORCA

O EL SUEÑO DE LAS MANZANAS

TRES NOMINACIONES

PREMIOS MAX 2010

Sueño Lorca o El sueño de las manzanas es un viaje poético a través de la vida y obra de Federico García Lorca a través de sus piezas menos populares. El Surrealismo, las piezas inacabadas, los fragmentos de sus extraordinarias entrevistas y toda suerte de anécdotas biográficas componen un collage escénico que hilvana la realidad visible de Lorca y de los intérpretes de la compañía, con el mundo inconsciente de sus sueños, miedos y deseos. Cien años después de su primera obra, el poeta quiere dar una pequeña lección a nuestros corazones en ese anhelo por aferrarse al imposible sueño de las manzanas y que todos sepan que no ha muerto, que es el pequeño amigo del viento Oeste.

Los poetas hablan al público y sueñan. Farolillos: comienza un baile en la plaza del pueblo. Los amantes se conocen, discuten y se despiden por mucho tiempo a pesar del Amor. Un barco a Nueva York: apasionante y detestable. Parece que no hubiese

pasado el tiempo. Un hombre que despierta de una pesadilla, resucita y baila tangos en Buenos Aires. Chopos que susurran el nombre de Federico y niños crueles que no entienden la diferencia entre un magnolio, un geranio, una violeta y una siempreviva. Pero la gata muerta sí es su amiga, a pesar del miedo... Los actores entran y salen de una realidad que pudo existir, como si fuesen sinapsis entre neuronas del poeta andaluz.

La infancia, la adolescencia, los viajes, la corta madurez y la muerte se entremezclan sin nociones aristotélicas de acción, tiempo o espacio, como en un sueño. Así vemos un niño Lorca que juega al desierto con Dalí en una residencia de estudiantes o una mujer que pasea por la quinta avenida neoyorquina mientras las manzanas se lamentan de su suerte. Un hombre cuyo paraguas no le aleja de su cruel destino y un pie izquierdo con una nube. Pámpanos y cascabeles. Un mundo de contrastes, de vida y muerte, donde el miedo a lo diferente toma distintas caras, a veces es un maestro, otras es un soldado y otras una melodía popular, una niña gitana mal pintada con zapatos de tacón que pasea entre Corrientes y el Albaicín. Un mundo de mujeres afectuosas, de teatro, de manteles bordados a mano, de sonidos de guitarra y teclas de piano, coplas, romances, cuentos y dramáticas liturgias en los altos de una casa granadina, bajo un cielo raso lleno de posibilidades. Un mundo de leyendas, de calor humano, de olor a tierra, de cantos de quejío andaluz, de pastores, de soledad y de bichos, muchos bichos.

Un mundo de amor por la vida y por la libertad. La misma libertad que le ayudaría a ignorar el profundo cerco que silenciosamente se estrechaba en su contra.





Con motivo del próximo 20º aniversario de la compañía y el Centenario de la generación que nos marcó, la madrileña Baraka Teatro repone la función con la que se dio a conocer: Sueño Lorca o El sueño de las Manzanas (2008). Al estreno, en la ya extinta sala Tribal, acudió el reconocido hispanista irlandés, Ian Gibson, padrino de honor del montaje, cuyo aval nos permitió recorrer numerosos teatros de España e Inglaterra. En Londres, primero el Arcola Theatre y dos años después el Bloomsbury Theatre, llevaron a la compañía a compartir con el público inglés el Lorca menos conocido y popular, el de los textos surrealistas, las piezas inacabadas y el de sus poéticas y extraordinarias entrevistas que se entremezclan en un collage de diálogos, poemas y canciones de creación propia en un proceso de creación colectiva bajo la visión de su directora, María Caudevilla.

Sueño Lorca o El sueño de las manzanas (2008) fue nominado a tres Premios Max de las Artes Escénicas en el 2010: mejor producción privada, mejor diseño de iluminación y mejor actriz de reparto. Este recorrido llevó al equipo de dirección del Teatro Español, con Mario Gas a la cabeza, a programar la función en octubre del mismo año en la Sala Margarita Xirgú, con un gran reconocimiento de la crítica y público. Por sus diez años, El Pavón Kamikaze Teatro les abrió las puertas en noviembre del 2018, vendiéndose todas las localidades en cada una de las representaciones.

Tras casi 20 años de compañía y el bagaje de nueve montajes, Baraka Teatro decide que la mejor manera de celebrar su trabajo y el centenario es retomando el montaje que les estrenó como compañía.



Sueño Lorca o el sueño de las manzanas es la obra más conmovedora sobre el poeta granadino que he visto en muchos años.  
IAN GIBSON (Biógrafo de Lorca)

## SOBRE BARAKA TEATRO

El Proyecto Baraka nace en Londres hace 18 años con su montaje internacional El Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín que se representó en salas alternativas de Madrid, en el Teatro Arcola de Londres y en el Festival Fringe de Edimburgo. Baraka continuó su trayectoria en Londres y París, pero no fue hasta cuatro años después, que la compañía se estableció en Madrid.

Surge así Baraka Teatro y Sueño Lorca o el sueño de las manzanas (2008), con un equipo artístico que darán cohesión a la trayectoria de la Compañía. Tuvo una extensa gira en escenarios nacionales e internacionales

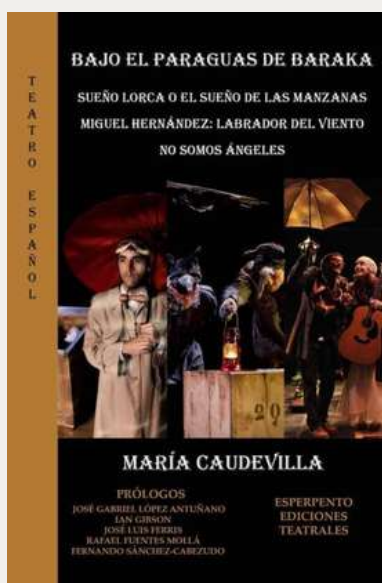
A esta función le siguió Miguel Hernández: labrador del viento (2009), Premio a la Creación Contemporánea 2009 y estrenado en el Matadero de las Naves del Español. Contó con el apoyo de los Familiares del Poeta así como con el aval de su biógrafo, José Luis Ferris.

Con No somos ángeles (2011) Baraka recibe la Beca de Residencia Artística en La Nave del Duende y es finalista en el Certamen Talent Madrid 2013 y es elegida por RNE como una de las diez mejores propuestas teatrales de la temporada. Nobilmente (2016) se estrena en el Palacio Valdés y forma parte del ÍDEM de La Casa Encendida y del Festival Ellas Crean del Conde Duque.

Oceanus (2015) y PachaMamá (2020) son dos piezas creadas para la primera infancia estrenadas en el Festival Internacional de FETEN que continúan su gira en la actualidad.

InAnna (2022) se estrena en el Corral de Comedias de Alcalá de Henares, teatro autoficción homenaje a Anna Campbell, hermana de Sara Campbell, actriz de la compañía, y a su lucha por un mundo libre en el Kurdistán.

La selva de Miranda (2024) se estrena en el Teatro de La Pacífico en Lima y recibe el Primer Premio en el Festival Nacional de Directoras de Escena 2025.



Recientemente, se estrena Pinocho. Anatomía de una mentira (2025) con el apoyo de la Comunidad de Madrid. En el campo audiovisual, Inolvidable (2022) es el tercer cortometraje de Baraka tras Elisa (2018) y Shortcut (2021). BARAKA continúa su camino como compañía y productora, a la vez que abre una vía dedicada a la formación, el Laboratorio de Artes Escénicas de Baraka Teatro investigando las posibilidades expresivas del cuerpo, el trabajo de elenco y la creación colectiva desde 2010.

## DOSSIER DE PRENSA

"Sueño Lorca o el sueño de las manzanas es la obra más conmovedora sobre el poeta granadino que he visto en muchos años. ¿Visto, digo? No, esta pieza no se ve simplemente. Es tan sobresaliente, el trabajo de los actores —de todos ellos— tan extraordinario, y la dirección tan finamente elaborada, que nos permite experimentar a Lorca casi desde dentro. Me afectó profundamente: me hizo reír y llorar, agitó mi ira, y con su frescura y vitalidad me obligó a volver a los textos originales para buscar referencias y verificar fuentes. La he 'vivido' dos veces y espero vivirla muchas más. Me enseñó muchísimo. Mis más entusiastas felicitaciones y mi más sincero agradecimiento a todos los involucrados."

Ian Gibson (Biógrafo de Lorca)

Creo que con la reposición en la temporada 17/18 de Sueño Lorca, diez años después de su estreno, en el Paón Teatro Kamikaze se explica nuestra vocación por ser un teatro de repertorio. Nos parecía una gran idea volver a mostrar al público este celebraCreo que con la reposición en la temporada 17/18 de Sueño Lorca, diez años después de su estreno, en el Pavón Teatro Kamikaze se explica nuestra vocación por ser un teatro de repertorio. Nos parecía una gran idea volver a mostrar al público este celebrado y multipremiado espectáculo. Y Lorca, afortunadamente, siempre es un reclamo. Lo que no pensamos fue que las entradas iban a volar como si hubiéramos puesto a la venta el concierto de una estrella pop. La compañía Baraka celebra su décimo aniversario celebrando al mismo tiempo su amor por el poeta asesinado. “¡Si muero, dejad el balcón abierto!”. Siguiendo su mandato María Caudevilla abre sus puertas con alegría y delicadeza. Federico entra como un aire fresco y los chopos vuelven a susurrar su nombre.do y multipremiado espectáculo. Y Lorca, afortunadamente, siempre es un reclamo. Lo que no pensamos fue que las entradas iban a volar como si hubiéramos puesto a la venta el concierto de una estrella pop. La compañía Baraka celebra su décimo aniversario celebrando al mismo tiempo su amor por el poeta asesinado. “¡Si muero, dejad el balcón abierto!”. Siguiendo su mandato María Caudevilla abre sus puertas con alegría y delicadeza. Federico entra como un aire fresco y los chopos vuelven a susurrar su nombre.

Miguel del Arco (Director y dramaturgo)

Sueño Lorca es una extraña y juguetona fantasía mórbida sobre la vida y obra de Federico García Lorca que, interpretada en castellano con sobretítulos en inglés, entreteje extractos del poeta con escenas inspiradas en su biografía y pasajes que exploran cómo su fantasma sigue inspirando vidas y amores. Un joven poeta abandona su hogar y deambula indemne por un mundo de caos y trauma, vive un excéntrico romance en un desierto imaginario y desaparece abruptamente, mientras otra pareja de amantes se encuentra, sueña y baila antes de que sus idilios se derrumben con la misma facilidad que sus juegos verbales. Los muertos —y quienes apenas vivieron— rondan los márgenes de la pieza suplicando segundas oportunidades, en un paisaje simbólico y cambiante donde amantes y manzanas se convierten en placeres sensoriales por saborear. Todo genera un efecto profundamente onírico: nada parece consecuencia lógica de lo anterior y la estructura serpenteante del espectáculo niega cualquier clímax convencional. A ratos, los cinco intérpretes parecen niños jugando a contar historias que se inclinan hacia la muerte sin creer del todo en ella; el cadáver siempre regresa al juego mientras una melancolía dominante oculta el vulnerable resplandor de sus sonrisas. Si una cesta de manzanas volcada es solo eso, quizá Sueño Lorca no sea para usted; pero si puede convertirse en una fragante cascada de sueños incumplidos e historias a medias, entonces sus fragmentos narrativos y símbolos enigmáticos —intensos, a veces frustrantes— revelarán una abundancia de significado potencial sostenida con engañosa y grácil sencillez. *LONDON THEATRE . BLOG* Harrop, Londres, 1 de septiembre de 2008.

La cita “Un amor por la vida que no morirá mientras nos movamos” anuncia las intenciones de esta enérgica producción española basada en extractos de la obra de Federico García Lorca y creada de forma colectiva por el elenco. Presentada como “un collage de federicos llenos de amor por la vida y la libertad”, la propuesta se revela como una sugestiva exploración de su obra y una interpretación escénica de su vida. Continuando una serie de éxitos en el Teatro Arcola, la Compañía Baraka regresa con otro colorido retrato andaluz que resuena con el tono y el ritmo de la poesía lorquiana. La directora y dramaturga María Caudevilla impregna a los intérpretes de una extravagancia que se percibe en su narrativa vertiginosa —a veces desordenada—, donde referencias erráticas a artistas contemporáneos ofrecen vislumbres de la dolorosa dicotomía vital de Lorca, así como de su amor y su lucha por pertenecer a la comedia humana, bellamente expuestos en la escena entre *El hombre verano* (José Manjón) y *La mujer de las manzanas* (Sara Montgomery Campbell): “Si yo me convirtiera en pez luna. Yo me convertiría en cuchillo”. Instintiva pero lastrada en ocasiones por la falta de coherencia en el lenguaje físico —una coreografía y juguetona manipulación de paraguas que distraen del hilo dramático—, la producción acusa también la falta de tiempo de ensayo habitual en trabajos corales, donde hallar la calma ayudaría a regular la intensidad dramática. Aun así, el entusiasmo y la sencillez de corazón del espectáculo conquistan al espectador: es altamente recomendable para quienes deseen acercarse a Lorca por primera vez, aunque algunos matices se escapen a los seguidores más experimentados. Si el duende es el equivalente dramático del claroscuro, entonces Sueño Lorca lo lleva corriendo por sus venas.

*WHATS ON THEATRE* Wiesner, Londres, 24 de agosto de 2008.

Londres se toma el té con Lorca. Pasadas las cinco de la tarde, hora sagrada del ritual social inglés, Federico García Lorca comparte un té de Ceilán con Salvador Dalí en una destartalada fábrica textil reconvertida en el Arcola Theater, espacio emblemático de la escena alternativa londinense. Hasta allí llega la compañía Baraka Madrid con un original montaje centrado más en los sentimientos del poeta que en su obra, fruto del deseo de “empezar de cero” y alejarse de sus textos más conocidos para explorar materiales menos populares, según explica su directora, María Caudevilla, quien buscó dar plena libertad creativa a los intérpretes. De esa necesidad surgió una selección casi improvisada de textos escritos a medias entre el propio Lorca y los actores, componiendo una sinfonía escénica que, entre guitarras, letras de Armando Manzanero y escenas de baile, evoca su mundo interior: la experiencia neoyorquina, Granada, la Guerra Civil y una conversación en clave de clown entre Lorca y Dalí ambientada en la Residencia de Estudiantes, que entusiasma al público inglés. Los actores, ya desmaquillados, explican que el poeta se encarna un poco en cada uno de ellos en esta sugestiva y a veces enigmática propuesta —compleja incluso sin los sobretítulos en inglés— donde aparece un Federico infantil, enamorado y fascinado por la ciudad, por su amigo Salvador y por la naturaleza granadina. Estrenada en Madrid y Almagro, la versión londinense de Sueño Lorca ha cuidado especialmente el lenguaje gestual, adaptado a un público atraído por las críticas de *The Times* y por el respaldo del hispanista Ian Gibson.

(ABC, Ignacio de los Reyes).

Hay trabajos en los que se reconoce de inmediato la admiración rendida, y esa es la primera impresión que deja el montaje presentado en el Proyecto Lorca de Fuente Vaqueros por la compañía madrileña Baraka Teatro. Sueño Lorca o el sueño de las manzanas propone un recorrido de sugerencias que dibujan una visión tierna y alegre del poeta, llena de color y acompañada por una música del mismo tono, con la intención principal de mantener viva la memoria del autor y del hombre a través del reconocimiento de su obra. Esta evocación se articula mediante una sucesión de textos hilvanados por cinco personajes más inspirados en el universo lorquiano que extraídos directamente de sus piezas, encarnados por los actores —con María Caudevilla sustituyendo a Sara Montgomery en escena— en escenas seleccionadas con cuidado tanto de obras conocidas como *La zapatera prodigiosa* o *Doña Rosita* como de otras menos populares como *El paseo de Buster Keaton*, intercaladas con cartas, poemas y una escena que revive los juegos infantiles de Lorca y Dalí en la Residencia de Estudiantes. El espectáculo avanza como un paseo tranquilo, de aire contemplativo y tono lírico, que construye imágenes emocionantes mediante recursos escénicos sencillos e imaginativos: un cajón, unos paraguas, dos tiras de luces y una iluminación precisa bastan para crear ambientes y sugerir carros, aviones o dragones. Los intérpretes resuelven con solvencia sus continuos cambios de registro, aunque algunas coreografías resulten ingenuas y se eche en falta mayor proyección vocal para no perder matices de los textos; aun así, la naturalidad interpretativa, cercana y sin alardes, dota de humanidad a los personajes, haciéndolos divertidos en el juego y delicadamente trágicos cuando la muerte los sobrevuela. Las palabras de Lorca dejan así un retrato emocional en el ánimo del público y la admiración de Baraka se aleja del homenaje convencional para acercarnos, sobre todo, a un hombre lleno de anhelos frente a una muerte que siempre intuyó temprana e inexorable. Bonifacio Valdivia. *La Opinión de Granada*.

Baraka Teatro indaga en los textos menos conocidos de Federico García Lorca a través de un proyecto nacido hace años del sueño —realizable— de crear una compañía basada en una red de intercambios teatrales entre Reino Unido y España. Así surgió la formación impulsada por la salmantina María Caudevilla, actriz, directora, dramaturga, productora y soñadora, que fue viendo cómo su idea de tejer una red escénica con otros amantes del teatro se volvía tangible. Con el deseo de devolver las aportaciones recibidas mediante un proyecto concebido como un barco en constante travesía, Baraka ha realizado un fructífero recorrido con diversas escalas: en una de ellas apareció Miguel Hernández, protagonista de *Labrador del viento* —premio a la Creación Contemporánea—, aún de gira por España e Inglaterra; en otra, les aguardaba Federico García Lorca. A través de su obra y su vida, el alma del granadino se infiltró en el ideario de la compañía —*El amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín* dejó una profunda huella en Caudevilla—, y sus miembros, procedentes de distintos lugares y sensibilidades interpretativas, desde el Mediterráneo hasta Londres, enriquecen un trabajo de creación colectiva guiado por una directora idealista que invita a experimentar y descubrir nuevos matices. Este teatro de visiones, emociones y sensaciones propone al espectador participar activamente del sueño, imaginar con los ojos abiertos y convertirse en intérprete. Los actores construyen *El sueño de las manzanas* como un juego de narradores a partir de elementos mínimos pero precisos: recursos teatrales medidos, coreografías milimetradas, una cuidada partitura musical y una iluminación capaz de crear atmósferas detalladas. Con muy poco logran transmitir mucho, invitando a imaginar rascacielos neoyorquinos dentro de la sala, amantes que son uno solo, la cercanía del mar o un patio de chopos reconocible; todo a través de la palabra —teatro, poesía, carta o canción— que cobra vida y se transforma en un sueño lúcido sostenido por una sólida propuesta de pequeño formato.

#### *Tribuna de Cultura*

La compañía Baraka representa en el madrileño Teatro Español, hasta el 31 de octubre, su excelente *Sueño Lorca*. *El sueño de las manzanas*, un montaje que, como recordaba Ortega y Gasset al afirmar que la poesía consiste en hacer pequeñas erosiones en la gramática, comienza por erosionar su propio título. En *Sueño Lorca* no queda claro si “sueño” funciona como sustantivo independiente o como primera persona del verbo soñar con “Lorca” como complemento directo omitido de la preposición “con”, una ambigüedad que ya supone una violencia poética sobre la lengua y que, desde ese punto de vista, contaría con la bendición de Ortega. La segunda parte del título, *El sueño de las manzanas*, al reiterar la palabra “sueño”, revela la irresistible pasión de Baraka por lo onírico. Lorca, poeta del más desatado lirismo y dramaturgo pródigo en metáforas hiperlíricas, encuentra así un eco natural en la “marcha ultrapoética” de la compañía, cuya propuesta exige al espectador un esfuerzo interpretativo acorde a la densidad lírica del material. La entrada en escena de los actores deja claro su fervor por el poeta, mientras el espectáculo recurre también a la danza y a coreografías disfrutadas por el público. Para evocar la vida y obra de Lorca, la dramaturgia se apoya fundamentalmente en la elipsis: no narra hechos, sino que sugiere historias en un tono ultralírico, con momentos especialmente brillantes como el encuentro entre Dalí y Lorca. La dirección y dramaturgia de María Caudevilla resultan, en conjunto, fantásticas.

*Diario de Navarra*, Ramón Irigoyen, 26 de octubre de 2010.

“La felicidad solo tiene sentido cuando es compartida”, y este Sueño de Lorca hecho realidad por el teatro consiste precisamente en seguir compartiéndola. El público no es un observador pasivo de lo que ocurre en escena —en realidad nunca lo es—, porque todo lo que ve activa su memoria, sus emociones y sus propios sueños, hasta el punto de querer alzar la voz o el zapato si el zapatero remendón se acerca. En la Sala Pequeña del Teatro Español asistimos maravillados a un espectáculo que conjuga lo humano y lo poético de tal manera que resulta casi imposible cercarlo con palabras: ¿cómo explicar una pompa de jabón?, ¿por dónde empezar a hilvanar adjetivos que embellezcan aún más la sonrisa de un niño? Los actores nos introducen, a través de la música, la poesía y su propia experiencia, en el mundo mágico de García Lorca, haciéndonos partícipes de ese sueño de las manzanas, de ese niño que habla con los árboles, del amor y de la pasión de un poeta coronado de guirnaldas. Mediante un texto que parece escrito en color púrpura, los cinco actores invitan a recorrer rincones de la vida y obra lorquianas en una joya visual ante la que el espectador sucumbe, ahogado en emoción y ternura. Es un montaje lleno de matices y texturas que se transforman para mostrarnos una verdad: la verdad del amor por la vida y de la inocencia. Sueño Lorca o El sueño de las manzanas logra engrandecer la figura del poeta granadino al tiempo que acerca su corazón a todos los corazones, recordándonos que Federico fue, es y será un hombre-niño capaz de las mayores genialidades sin perder su profunda condición humana. Sirva esta crónica para felicitar a su directora, María Caudevilla, y a los cinco actores que han hecho posible este pequeño milagro.

*Todos al teatro*, 17 de octubre de 2010

Tras la primera visita de Baraka con Sueño Lorca a Londres, *The Times* recordaba que, según el programa del Teatro Arcola, “baraka” significa en árabe bendición, en francés coloquial suerte y en serbio choza, además de ser el nombre de la compañía que presenta este homenaje a Federico García Lorca y un guiño a La Barraca, el grupo teatral que en 1931 recorrió España con el poeta difundiendo los clásicos. Aunque esa información podría ayudar a descifrar la extraña pieza surrealista, el crítico confiesa haber quedado tan desorientado como quizá pretendía el espectáculo. La producción de María Caudevilla, bellamente interpretada por cinco actores, comienza con Ana María Montero saliendo de un cajón y lanzando una carcajada de bienvenida, a la que se suman los intérpretes identificados como El hombre melancólico, La mujer de las manzanas, El hombre verano y El hombre del paraguas —este último con sombrero de piloto y eventual encarnación de Salvador Dalí—. Cuando Dalí camina por un desierto descubriendo relojes y escorpiones y la compañía se adentra en la exuberante y florida imaginación característica de Lorca, resulta inútil esperar claridad o convenciones. Aun así, el montaje permite intuir fragmentos de su infancia, su amor por la naturaleza o la carta escrita desde Nueva York en la que relata seis suicidios en un solo día durante la Depresión, uno de ellos presenciado por él mismo bajo el Hotel Astor. También aparece un extracto de la poco conocida “aleluya erótica en cuatro cuadros” El amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín. Sin embargo, el crítico señala no haber reconocido pasajes de obras más célebres como *Yerma*, *Bodas de sangre* o *La casa de Bernarda Alba*, aunque sus ecos revoloteen en el erotismo, en el lenguaje extravagante y en la imaginería visual —frutas como metáfora del amor, especialmente las manzanas—. La combinación de lenguaje poético e imaginación escénica resulta tan poderosa que se aprenden pocos datos concretos sobre el dramaturgo cuyo asesinato a manos del franquismo fue una de las grandes tragedias teatrales del siglo XX; pero, como sugiere el título, el poeta sueña más que narrar su biografía.

Benedict Nightingale, Londres, 29 de agosto de 2008

*The Times*

## QUEREMOS TANTO A LORCA

María Caudevilla firma, dirige e interpreta "Sueño Lorca o el sueño de las manzanas", un espléndido y conmovedor acercamiento al universo lorquiano de la mano de la compañía Baraka.

"Quiero dormir un rato, / un rato, un minuto; / pero que todos sepan que no he muerto; / que haya un estado de oro en mis labios; / que soy un pequeño amigo del viento Oeste; / que soy la sombra inmensa de mis lágrimas", escribió Federico García Lorca en su "Gacela de la muerte oscura", perteneciente a "Diván del Tamarit". Sin duda, el poeta granadino no ha muerto. Hoy, como ayer y mañana, sigue deslumbrando a un sinfín de lectores y es privilegiada fuente de inspiración de numerosos creadores que se acercan a su figura.

Recientemente, en el mundo escénico, por ejemplo, Alberto Conejero en su pieza "La piedra oscura", y también la joven dramaturga, directora de escena y actriz María Caudevilla en "Sueño de Lorca o el sueño de las manzanas", que firma, dirige e interpreta junto a Sara Campbell, Fran Gil y José Manjón, y que recupera el Pavón / Teatro Kamikaze de Madrid, donde puede verse hasta el próximo 24 de noviembre.

"Sueño de Lorca o el sueño de las manzanas" nos ofrece un emocionado y emocionante viaje poético, no exento de un humor luminoso y fresco, por la vida y la producción de García Lorca, donde resuenan versos de sus obras. Toma su título del citado poema lorquiano y es el primer espectáculo que puso en pie la compañía Baraka, fundada por María Caudevilla, que en la actualidad la dirige acompañada de José Manjón, y que ahora llega a sus diez años de andadura. Tras ese montaje vinieron "Miguel Hernández: Labrador del viento", Premio a la Creación Contemporánea 2009, y "No somos ángeles", que acaban de ser publicadas en el volumen "Bajo el..." de Esperpento Ediciones. Asimismo, Baraka se abrió a nuevos públicos con "Oceanus", dirigido a los más pequeños.

En esta década de trayectoria de Baraka, ¿cuál ha sido el momento más difícil? Con "No somos ángeles" la compañía luchó lo que no está escrito para sacar el proyecto adelante. Finalmente, La Nave del Duende en Cáceres nos otorgó una residencia de dos semanas para terminar de montarla y Fernando Sánchez Cabezero nos programó en la extinta Sala Kubik. José Manjón y yo nos fuimos a Cáceres con nuestra hija de ocho meses a cuestas. Sara Campbell estaba embarazada de cuatro meses. Luis Escudero y Flavia Mayans dejaban a sus pequeños en Madrid. Pasamos mucho frío y, por momentos, de verdad, creí que no llegábamos al estreno. Si lo conseguimos fue por el tesón de todo un equipo de valientes. Más tarde, tener que sustituir a Sara Campbell por su reciente maternidad para poder hacer temporada en la sala Cuarta Pared fue una decisión muy difícil, cuya línea hoy día no estaríamos dispuestos a cruzar. Hay factores impredecibles en Baraka y Campbell es uno de ellos.

¿Y el más satisfactorio? Pequeños gestos: una paella vegetariana en el Teatro de la Sensación de Ciudad Real; una carta anónima en el Arcola Theatre de Londres; las cañas con Ian Gibson junto a la estatua de Lorca de la Plaza Santa Ana de Madrid; los aplausos espontáneos del público tras el monólogo de Quique Fernández en "No somos ángeles" en la Sala Kubik o la reacción de un espectador que gritó "asesinos", presa de su emoción, mientras representábamos "Sueño Lorca" en el Pavón. "Los obstáculos son oportunidades para crecer y aprender, nunca una señal para abandonar lo que tanto me llena".

¿Pensó en alguna ocasión tirar la toalla? Nunca. He necesitado distancia y reflexión, pero tirar la toalla es un pensamiento que no suele atormentarme. Además, como no sé lo que es parar, los momentos más complicados han sido muy productivos: he podido dedicarme a la investigación, he ilustrado un cuento infantil o he hecho mis pinitos en el teatro audiovisual.

La felicidad es un tesoro interior y creo profundamente que es responsabilidad de cada uno protegerlo. Los obstáculos son oportunidades para crecer y aprender, nunca una señal para abandonar lo que tanto me llena y que además siento que hace feliz a tanta gente. Disfruto mucho de los procesos de creación, me siento muy afortunada de tener a mi lado a personas tan especiales y estoy inmensamente agradecida del apoyo humano que recibo. Cada proyecto que emprendo es un viaje iniciático que me trae mucho aprendizaje.

Baraka comenzó con "Sueño Lorca". ¿Por qué Lorca? La compañía nació de la necesidad de crear y no estar sometida a la difícil tarea de esperar a que llamen para poder hacer teatro. No sabría decirte la razón de elegir al autor de "Bodas de sangre", pero me vino la idea un día entrando con mis compañeros de la Abadía. Lo vi o lo sentí. No fue un proceso intelectual. Leí un poema y alguna musa me contó su idea. Después fue imposible sacármela de la cabeza.

¿Era lectora habitual suya? Había leído sus piezas más conocidas y muchos de sus poemas. Mi abuela Pilar es filóloga y una gran amante del poeta. En su casa tenía todos sus poemarios y un estudio muy viejito en el que se analizaba el "Romancero gitano". A raíz de este montaje, me empapé enterita. Qué tremendo. Cada verso es sobrehumano. Cada día me conmueve más. "Federico no se queda en las palabras, las traspasa para hacernos sentir lo volátil de una vida que no nos pertenece".

¿Qué destacaría en la figura y la obra lorquianas? Una sensibilidad a flor de piel que le permite conectar con la esencia del sentir. Federico no se queda en las palabras, las traspasa para hacernos sentir lo volátil de una vida que no nos pertenece. El dolor duele. El amor te enamora. Y su humor te saca la sonrisa granadina.

¿Qué Lorca quiere transmitir sobre todo al espectador? El que "sabe hacer versos" pero "quiere dar una pequeña lección a nuestros corazones", como si quisiera decir: vive intensamente porque la vida solo es eso, vida.

Dramaturga, directora de escena y de cine con el corto "Elisa", actriz, profesora. Voy por la vida diciendo que sí a todo. Pura inquietud y necesidad de crear. El cine es un hábito que me acompaña desde la infancia. Mi padre es cinéfilo empedernido y mi abuela Ana me llevaba a todos los estrenos en los que me dejaban entrar. Era una tarea pendiente que espero que solo sea un primer paso porque disfruté como una enana. También me ha gustado siempre leer y me he refugiado mucho en la escritura. Bailé desde niña hasta los 15 años y eso me llevó a estudiar interpretación. Los años trabajando como actriz requerían de un entrenamiento constante. Empecé a dar clases en la universidad hace ocho años, motivo por el cual he seguido investigando. En realidad, para dirigir uno necesita formación y oficio. Era casi inevitable que acabase dirigiendo. "La compañía nació de la necesidad de crear y no estar sometida a la difícil tarea de esperar a que te llamen para poder hacer teatro".

¿Se siente especialmente cómoda en alguna de sus facetas? Dirigiendo y escribiendo a partir del proceso de ensayos. Lo disfruto mucho.

¿Tiene algunos referentes en especial? De Pina Bausch: todo. De Ariane Mnouchkine: el concepto. También algunos trabajos de Robert Lepage; el recorrido y la sabiduría de Peter Brook; la valentía de Wajdi Mouawad. Me gustaron siempre DV8, La La La Human Steps y recientemente Peeping Tom, fantásticos. Ahora investigo el trabajo de Katie Mitchell y su forma de trabajar ha sido inspiradora.

"El teatro es un juego, sí, pero sagrado en su esencia más pura". Sí, así lo considero. Y hoy por hoy, el teatro para mí es una responsabilidad que se materializa en tres direcciones: la primera, conmigo misma, puesto que he de conectar conmigo misma para ser sincera con la creación; la segunda, con mi equipo, porque el trabajo en equipo debe ser reflejo de las relaciones humanas que soñamos; y la tercera, con el espectador, puesto que el teatro tiene una capacidad transformadora. El teatro es el medio a través del cual lucho por un mundo mejor. Es mi granito de arena y no tengo la más mínima intención de tirar la toalla, por mucho frío que haga en Cáceres.

Carmen R. Santos  
*ABC CULTURAL*

## UN LORCA DESDE DENTRO

El teatro emergente de la joven autora María Caudevilla irrumpió deslumbrante, en octubre del 2010, en el Teatro Español, con este entusiasta sueño escénico sobre Federico García Lorca. Después vendrían Miguel Hernández: labrador del viento, y uno de los dramas más emblemáticos de su generación: No somos ángeles, recientemente reunidos en un solo volumen de la editorial Esperpento con el título Bajo el paraguas de Baraka, en alusión a la compañía, fundada por Caudevilla, que las ha subido a las tablas. Ahora, la pieza que desencadenó todo este proceso vuelve a los escenarios en El Pavón-Teatro Kamikaze.

Con Sueño Lorca o El sueño de las manzanas, María Caudevilla recrea en escena la inmensa figura de Federico García Lorca a partir de algunas de las pautas más genialmente innovadoras que el dramaturgo granadino trazó en piezas como Así que pasen cinco años, El público o los bocetos inconclusos de El sueño de la vida. Aquello suponía renunciar a lo que en la época lorquiana se denominaba "teatro burgués", es decir, un teatro convencional realista con diálogos ingeniosos que alcanzó su máxima expresión en la alta comedia de Jacinto Benavente y una formidable popularidad a través de los espectáculos castizos.

Frente a esa dramaturgia imperante en la escena española de entonces, tan arraigada que en su momento no pudo ser derribada ni por Miguel de Unamuno, ni por Ramón María del Valle-Inclán, ni por toda la experimentación de la vanguardia, Federico García Lorca propuso un teatro bajo la arena, capaz de descender a los sepulcros, es decir, explorar aquello no convencional oculto bajo la superficie causa de viscerales repudios sociales: "Es a los teatros donde hay que llamar para que se sepa la verdad de las sepulturas, con focos de gas, y anuncios, y largas filas de butacas".

Representaciones, a su vez, de un teatro al aire libre: sin fronteras, sin confines convencionales, sin límites artificiosos. A partir de estas premisas lorquianas, la evocación que María Caudevilla hace del propio Lorca no podría sustentarse en el recurso fácil de reproducir episodios de su vida social. Supongamos su llegada a la Residencia de Estudiantes y su entrevista con Jiménez Fraud, o su trabajo al frente de la compañía de teatro universitario La Barraca, o imaginemos su refugio final en la casa de los Rosales en la Granada de agosto de 1936, bien fuese de un modo directo o bien a través de un personaje que le hubiera conocido y rememorase su historia juntos.

Marcel Proust protestó enérgicamente contra esta fórmula biográfica de aproximarse a un creador, tal como la había iniciado Sainte-Beuve, porque solo atraparía su apariencia oficial, su leyenda pública, el registro poco menos que administrativo de su existencia externamente visible.

El teatro, sin duda, puede ofrecernos algo más hondo, que bucee bajo la arena de lo físicamente manifiesto. Y María Caudevilla renuncia así a rememorar sucesos biográficos externos sobradamente conocidos para elaborar, por el contrario, una suerte de biografía emocional del autor del Romancero gitano, que hizo exclamar con toda justicia a Ian Gibson que "esta obra nos hace vivir Lorca casi, casi desde dentro".

La primera estrategia de la autora para situarnos en ese desde dentro, en el universo interno de Lorca, bajo la arena del Lorca oficial, consiste en hacer un uso sumamente creativo del metateatro. Algo crucial en las últimas piezas lorquianas, consustancial a *El público* o *El sueño de la vida*, aunque ahora María Caudevilla le imprime un sello personal. La joven dramaturga ha creado sus propios personajes: la Mujer de las Manzanas, el Hombre Melancólico, el Hombre Verano, la Mujer-niño y el Hombre del Paraguas, con fuertes resonancias iconográficas, quienes cumplen la función de representar en escena los textos de Federico García Lorca.

En el caso de poemas como "Memento", "Oda a Salvador Dalí" o "Gacela de la muerte oscura", estos personajes evitan el gran peligro de recitar la lírica de Lorca, soslayando ese riesgo al insertarlos en la actividad de estas figuras en el transcurso de su acción dramática. Y en cuanto a fragmentos de textos teatrales que provengan, entre otros, de *La zapatera prodigiosa*, *El paseo de Buster Keaton*, *Amantes asesinados por una perdiz*, *El público* o *El sueño de la vida*, se extraen de su contexto para ser "reteatralizados", al reordenarlos en una línea de acción diferente en virtud de los distintos personajes inventados aquí por la autora.

Se completa así, mediante el metateatro de esta reteatralización, la sorprendente paradoja de haber leído o escuchado estos textos de Lorca, pero habiéndose convertido, a la vez, en una obra nueva y distinta como es *Sueño Lorca*. Es de este modo como se realiza la polisemia del título de este flamante drama, surgido de la tarea constructiva de María Caudevilla. Por un lado, nos ofrece el producto de los sueños de Lorca, el tuétano de su intimidad. Pero por otro, se nos proporciona al mismo tiempo el sueño de María Caudevilla sobre Federico García Lorca. Recordando a Hamlet, se puede decir que estamos ante el sueño de un sueño.

La biografía emocional de Lorca y la reacción anímica y poética de la creadora ante esa semblanza afectiva se dan la mano en la misma pieza. Esta se desarrolla de una forma unitaria y es innecesario que el espectador siga la pesquisa de qué pasaje procede tal o cual fragmento, precisamente porque ahora han dejado de ser fragmentos para configurar una nueva unidad que fluye con una soltura deslumbrante, en escenas de exquisita composición y una luz de intensa belleza.

Los intérpretes de Baraka Teatro, con más de diez años de andadura, Sara Campbell, Fran Gil, José Manjón y la propia María Caudevilla, componen un equipo profundamente compenetrado tras largos años de trabajo conjunto, dándose entre sí una espléndida réplica en los registros vocales y en el plano gestual. Los espectadores se ven anegados por un torrente de poesía en acción que es innecesario desentrañar en términos lógicos, sino simplemente sentir y disfrutar.

El encadenamiento no sigue el orden de una argumentación racionalista, sino que se anuda mediante una trabazón de imágenes poéticas enlazadas por afinidades o parentescos líricos. Sirvan de ejemplo las escenas que desembocan en el final de Sueño Lorca. Parte del diálogo de El público entre la Figura de Cascabeles y la Figura de Pámpanos ha pasado ahora a ser un diálogo entre el Hombre Verano y la Mujer de las Manzanas, donde el juego erótico evoca la figura de Adán y la imagen bíblica de la manzana, junto a la amenaza criminal de un afilado cuchillo.

Este pulso transita al puñal con el que Buster Keaton mata a sus hijos en El paseo de Buster Keaton, en el que de nuevo se sugiere a Adán y Eva, y cuyo desenlace es el preámbulo de Amantes asesinados por una perdiz, ahora interpretado asimismo por el Hombre Verano, la Mujer de las Manzanas y el Hombre Melancólico, justo a partir del instante en que se recuerda otra vez la historia bíblica de los amantes del Edén: "Una manzana será siempre un amante, pero un amante no podrá ser jamás una manzana".

Un incidente, por último, que evoluciona hacia la desaparición trágica de los amantes, coronada por la Mujer-niño que hace suyo "Memento", donde Lorca explica cómo desea ser enterrado cuando muera. Vemos cómo el orden de estos textos avanza desde la atracción pasional, con el Edén y Adán y Eva como trasfondo mítico, hasta la amenaza de esos cuchillos que son augurio de un desenlace funesto culminado, al fin, por ese epitafio de "Memento" ante una muerte que se vislumbra. No hace falta descifrar esta reelaboración del nuevo texto, apoyándose en los de Lorca, para experimentar el progreso inexorable de la desdicha trágica a través de una vida vehemente y entusiasta.

Esto plantea una cuestión crucial, que exige una toma de postura clara ante un hecho que ya pertenece a nuestra memoria colectiva y que golpea nuestros corazones: el vil asesinato de Federico García Lorca y la desaparición de sus restos mortales, cuando todavía no había alcanzado su plenitud creativa. Un crimen tan espantoso no deja a nadie indiferente. La actitud ante él puede ser, sin embargo, legítimamente muy diversa.

Quien recree su experiencia biográfica, aunque solo sea la de sus sueños y emociones, puede decantarse hacia la ira y la protesta. También hundirse en sentimientos nocturnos de honda tristeza, e incluso descender a una macabra exploración gótica de lo siniestro del crimen. María Caudevilla mantiene de forma continua, en el trasfondo de la representación, ese tenso presentimiento de la muerte, del crimen y la tragedia, que siempre estuvo vivo en el pensamiento y la obra del creador de Bodas de sangre.

La autora se cuida de mantenerlo ahí en un plano dialéctico permanente en el transcurso de toda la representación. Pero en ese conflicto dialéctico entre la existencia y la muerte, Sueño Lorca presta una máxima atención y expone en un primer plano esa incitación a una vida plena que Lorca aviva siempre en nosotros. Como se dice en Sueño Lorca: "Versos lorquianos en esta cabeza que despiertan amor por vida y que nunca morirán mientras nos movamos".

Por eso, el subtítulo de la obra, *El sueño de las manzanas*, resulta toda una declaración de principios, tomado del poema "Gacela de la muerte oscura", que comienza con estos dos reveladores versos: "Quiero dormir el sueño de las manzanas, / alejarme del tumulto de los cementerios".

Sabemos que la "manzana" es uno de los símbolos más reiterados de Lorca. En uno de sus poemas juveniles, fechado en 1920, con el título "Canción oriental", lo declaraba taxativamente: "La manzana es lo carnal". La manzana, pues, de la pasión, la del disfrute que impulsa a los sueños con los ojos abiertos, la manzana de la creación y del enigma que incita a más vida. Un sueño ilusionado que nos aleja de las tumbas de los cementerios. Ese sueño predilecto de Lorca es el sueño que elige María Caudevilla, en vez de decantarse por lo lúgubre o lo depresivo.

"Cuando yo me muera", nos dice Federico García Lorca en "Memento", y reitera la Mujer-niño como broche que pone punto final al espectáculo. Ese "cuando yo muera" nos sugiere que no está muerto, al menos no espiritualmente muerto, porque sus sueños reviven en nosotros y estimulan nuestra vida. Y si el sueño es vida, como declarase Lorca en su último drama *El sueño de la vida*, entonces María Caudevilla le vuelve a hacer respirar en este vitalista drama, porque esta es su forma de soñar a Lorca, de proporcionar ese oxígeno poético para que subsista tanto en el escenario como en nuestros corazones sin hacernos sentir abatidos.

RAFAEL FUENTES

*EL IMPARCIAL* 27 de noviembre de 2018

## EQUIPO EN GIRA



MARÍA CADEVILLA  
Directora / Actriz y Dramaturga

Formada en Artes Escénicas y danza en Londres y Nueva York, María Caudevilla tiene un Doctorado Internacional por la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Londres, y fue miembro del Grupo de Entrenamiento 2007 del Teatro de La Abadía. En 2008 fundó Baraka Teatro, cuyas producciones han ganado el Premio a la Creación Contemporánea y recibido tres nominaciones a los Premios Max de las Artes Escénicas. Fue finalista en el XIV Certamen Nacional de Directoras de Escena, así como en Talent Madrid y Cultura Inquieta. En 2012, recibió la Medalla Especial del CELCIT por su contribución al desarrollo de las Artes Escénicas Iberoamericanas. Más recientemente, en 2024, ganó el Primer Premio en el XXVII Certamen Nacional de Directoras de Escena. También colabora con prestigiosas instituciones como el Teatro Español y el Centro Dramático Nacional.



JOSÉ MANJÓN  
Actor

Formado en el Laboratorio de Teatro William Layton y La Cuarta Pared, lleva 35 años dedicado al mundo del teatro y la educación teatral. En 2007, fue seleccionado para formar parte de la quinta promoción de la compañía Teatro de la Abadía en Madrid. En 2022, completó un Máster en Estudios Avanzados de Teatro en la UNIR (Universidad Internacional de La Rioja). Ha trabajado en teatro, cine y televisión, e impartido talleres en España, Portugal, Inglaterra, Colombia, Perú, Alemania e India.

Actualmente dirige el Laboratorio de Artes Escénicas en Baraka Teatro, donde investiga sobre las posibilidades del teatro de elenco y la danza-teatro.



FLAVIA MAYANS  
Diseñadora de Iluminación

Comenzó su carrera teatral en los años 90 con compañías como "Calderón de la Barca" y directores como Martín Ferrer y Concha Goyanes, empezando en la regiduría antes de pasar a supervisar todos los diseños de iluminación.

Se formó en cinematografía, cámara y edición de vídeo con Rafa Roche, y se especializó en tecnología de iluminación en el Centro de Tecnología del Espectáculo. Posteriormente, trabajó como técnico en salas de Madrid como la Sala Cuarta Pared y el Teatro de la Zarzuela, y ejerció como Directora Técnica en el Teatro Lara y el Teatro Sanpol. Ha realizado giras como técnico de iluminación con varios directores. Como Diseñadora de Iluminación, ha trabajado con Denis Rafter, Ricard Reguant y María Caudevilla. Su trabajo en Sueño Lorca o el sueño de las manzanas de Caudevilla le valió una nominación al Premio Max al Mejor Diseño de Iluminación en 2010. Desde 2010, ha diseñado la iluminación de todas las producciones del Café de las Artes Teatro (Santander), así como para varias compañías durante sus residencias artísticas allí.



## CRÉDITOS ARTÍSTICOS

Dramaturgia y Dirección: María Caudevilla

Reparto: María Caudevilla, José Manjón

Producción: Baraka Teatro

Diseño de Vestuario: Ludy Ruiz

Diseño de Iluminación: Flavia Mayans

Diseño de Sonido: José Mora



Cartel y Diseño Gráfico: Marta Serrano Olalla

## RIDER TÉCNICO

45 canales de dimmer

10 x PAR N°5 1 kW

11 x PC 1 kW

11 x Recortes (Profile spot) 25°/50° 1 kW

10 x Recortes (Profile spot) 36° 1 kW

12 x Panoramas (Floodlights) 1 kW

1 x Ciclorama

Sistema de PA y monitores

Reproducción de sonido desde ordenador Mac



# BarakaTeatro

compañía laboratorio | MADRID, desde 2008



## CONTACTO

[www.barakateatro.com](http://www.barakateatro.com)

[info@barakateatro.com](mailto:info@barakateatro.com)

+ 34 652170808/ +34 666 56 20 71

Madrid, España